

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN (1976–2017): POEMAS Y POÉTICAS¹

Luis Melero Mascareñas

Universidad de Málaga

<https://doi.org/10.18778/8220-195-6.07>

Resumen

Antonio Jiménez Millán (Granada, 1954) es catedrático de Literaturas Románicas en la Universidad de Málaga, y uno de los poetas más importantes de su generación. Cursó estudios en Granada, donde desde el magisterio de Juan Carlos Rodríguez, inspirador del movimiento conocido como *La otra sentimentalidad*, que posteriormente derivó en la llamada *Poesía de la Experiencia*, ha llegado a realizar una de las poesías más sólidas de la literatura española contemporánea. Su obra se hace imprescindible para entender la poesía española de finales del siglo XX y la lucidez de una implacable conciencia del tiempo.

Palabras clave: Antonio Jiménez Millán, Poesía, *La otra sentimentalidad*, *Poesía de la Experiencia*, Literatura española contemporánea.

¹ Este trabajo ha recibido financiación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) para la Formación de Profesorado Universitario (FPU), Gobierno de España, y se ha realizado dentro del proyecto de investigación “La poesía hispánica contemporánea como documento histórico: Historia e Ideología”, FFI2016-79082-P del Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO), cuyo investigador principal es Juan José Lanz Rivera.

1.

Granada: coyuntura histórica. Juan Carlos Rodríguez y *La otra sentimentalidad*

El desarrollo intelectual y primera orientación estética de Antonio Jiménez Millán están unidos a la universidad granadina y especialmente a la figura del profesor Juan Carlos Rodríguez durante los años setenta. Entre 1975 y 1990 se constituyó una nueva etapa cultural en España, y un hecho, la muerte del dictador, comprometió la historia política y afectó radicalmente a la creación artística. En 1977 Antonio Jiménez Millán publica sus primeros versos en el manifiesto-antología *La poesía más transparente*, editado por un círculo de estudiantes y escritores en la prestigiosa editorial malagueña *El Guadalhorce*, de Ángel Caffarena. A este inicial grupo en el que destacan nombres como los de Álvaro Salvador y Javier Egea, interesados por la investigación literaria, la revisión crítica de las vanguardias y la necesidad de plantearse un nuevo discurso poético, posteriormente se “incorporarían otros jóvenes poetas e intelectuales como Ángela Olalla, Mariano Maresca, Justo Navarro, José Carlos Rosales, Ángeles Mora y Luis García Montero, que finalmente propiciaron la propuesta poética de «la otra sentimentalidad», cuyo primer manifiesto fue publicado en el diario *El País* en 1983 por Luis García Montero” (Díaz de Castro, 2000: 11), y que derivó en la llamada *Poesía de la experiencia*. Debemos recordar que, si bien a Antonio Jiménez Millán siempre lo han “etiquetado” con *La otra sentimentalidad*, él nunca firmó ningún manifiesto, aunque efectivamente muchos amigos sí lo hicieron.

2.

La poesía más transparente (1976–1977)

Antonio Jiménez Millán, un *enfant terrible* como lo describiría Andrés Soria Olmedo en el prólogo de su primer libro, *Último recurso*, que lo convirtió en un sorprendido miembro de la “poesía

secreta” y ganador del premio García Lorca por el despertar, verso a verso, del joven revolucionario sin ingenuidad que empezaba a escribir su crónica poética desde una ciudad de provincias. Su primer libro publicado, *Predestinados para sabios*, apareció en Málaga en la edición de Ángel Caffarena de 1976, junto con otros compañeros del llamado *Colectivo 77*, entre los que se encontraban José Carlos Gallegos, Antonio García Rodríguez, Joaquín Lobato, Manuel Salinas y Álvaro Salvador. Un descarado prólogo en *La región poesía más transparente*, da cuenta del activismo intelectual y también político de unos jóvenes que soportaban el peso del debate de una poesía que se advertía como el “vicio solitario” de una producción ideológica. El hecho está claro, escribe Juan Carlos Rodríguez en el prólogo de *Las cortezas del fruto* de Álvaro Salvador:

Entender así la poesía como producción ideológica -y entender, pues, la ideología como inconsciente material- supone, evidentemente, tomarse en serio la propia poesía. [...] En definitiva, transformar los ritos poéticos supuestamente neutrales en ritos poéticos conscientemente ideológicos equivale a transformar el carácter ahistórico (burgués) de la poesía en su realidad histórica, en su realidad de clase. He aquí el auténtico sentido de la profesionalización poética. (Rodríguez, 1999: 136).

Último recurso, *Predestinados para sabios* y *Poemas del desempleo (1976-1978)*², los tres primeros libros de Antonio Jiménez Millán parten de un conglomerado de lecturas e intereses que comprometen, ya desde el principio, el propio interior del poema. Suena un temprano aire maldito donde el conflicto se instala junto al compromiso. A todo ello se añade una vaga certeza que busca sus propias trampas, que toma distancia y conciencia de los años y los recuerdos. De esta primera etapa de maduración, ya entonces coincidían sus amigos en calificarlo como un intelectual sin aparato académico, y lo que me parece más importante, algo que en mi opinión consolida auténticamente su trayectoria poética

² Premio Guernica en 1979.

–y trascendental– en esta y las demás épocas, es la convicción de un *vitalismo* que hace de la vida el centro de la realidad, pero que huye, tal y como escribía Ortega y Gasset cuando hablaba de su *raciovitalismo*, de una exageración en el uso de la razón que llegue a descuidar la vida.

Finalmente, en *Poemas del desempleo (1976–1978)*, el tercer libro de esta etapa de maduración poética concentra una voz profunda que lejos de agotarse advierte como solo “es cuestión de noches / (Baudelaire y yo aprendimos mucho de ellas) / Noches donde se olvida el tiempo / y la tristeza...” (Jiménez Millán, 1985: 21–22). Indica Molina Campos como “la atención del poeta y la intensidad del poema se van desplazando desde el compromiso hacia la intimidad” (Molina Campos, 1987: 12). Con el vivir cotidiano de “alguien nacido cualquier día de uno de tantos años” (Jiménez Millán, 1985: 15), hábitos y memoria evocan experiencias en las que cada vez más, se hacen precisas una interminable lista de noches que van configurando su identidad urbana y baudelariana. Es esta identidad urbana la que poblará el territorio de su poesía de un “jactancioso malditismo” (Molina Campos, 1987: 12) que progresivamente irá atemperando³.

3. La mirada infiel (1982–1987)

“No son ya fantasmas. / No produce monstruos el sueño de la razón, / sino un fiel estereotipo, / inocente espejo que devolviese luz, no ceniza, / sobre el rito aceptado de la cotidianeidad” (Jiménez Millán, 1982: 10). En *De Iconografía* coinciden Enrique Molina Campos y Francisco J. Díaz de Castro en señalarlo como el libro donde comienza “la adultez poética de Jiménez Millán” (Molina Campos, 1987: 12), “un avance [aclara Díaz de Castro]

³ Del sentido estético y registro intelectual que adopta en este sentido y momento, véase un artículo publicado en 1985 en la revista *Olvidos de Granada* (Jiménez Millán, 1985a).

en una dirección, diríamos, exigida por los presupuestos teóricos que sostienen la escritura de Jiménez Millán desde el comienzo” (Díaz de Castro, 2000: 24). *De Iconografía y Restos de niebla* son ya libros de la experiencia donde el poema se concibe como “una modalidad de relato, como un desarrollo particular de la experiencia, entendiendo ésta en su acepción más general, integradora de elementos biográficos, históricos y culturales” (Jiménez Millán, 1994: 13–36). En este proceso, subraya Germán Yanke, pasa pronto de ser “un poeta culturalista a ser un poeta culto, es decir, en el que la cultura constituye el sustento de una emoción formalizada y no el aparejo retórico que produce una cierta espectacularidad” (Yanke Greño, 1996: 19).

Surge también en estos dos libros, sin la ya necesaria cautela del joven que habita los primeros tanteos del amor, y como el principio de una constante trascendental, el deseo consciente del amor: “no era aquel un espectáculo / muy favorecedor. / Solías decirme que nos faltaban / noches (quizá para paliar mi nula/experiencia) y un poquito más / de confianza” (Jiménez Millán, 1976: 62). Aquel *vitalismo* que hacía de la vida el centro de la realidad, encuentra ahora su mejor adelanto en la poética madura de Jiménez Millán. *Restos de niebla* supone el avance y consolidación de una poética y recursos donde el poeta equilibra a todos sus personajes y lecturas. Un libro marcado, como él mismo describe, por la “lucidez de Pier Paolo Pasolini, por su forma de enfrentarse a los conflictos de la historia reciente en doble perspectiva, privada y pública” (Jiménez Millán, 2017: 3–4). La cita de Pier Paolo Pasolini que antecede a “Jardín inglés” (Jiménez Millán, 1983: 39–41), un poema clave tanto de la poética de este libro como de la trayectoria que continuará el autor, y que aparecerá una y otra vez en sus antologías y será reescrito hasta *Ciudades* (2016), permite comprender la intensidad y representación de los temas que empiezan a adherirse a su poesía: “entre dos mundos la tregua que no tenemos”⁴. Junto a “Jardín inglés”, “Cruz de Quirós” y “Palacio de

⁴ La cita como epígrafe de sus poemas, técnica habitual de sus libros que la convierten en la revelación del poema a través de boca de un personaje literario.

las Columnas” serán algunos de los poemas paradigmáticos que darán a su poesía el ahonde no sólo de sus raíces granadinas, sino también de sus recién cumplidos veintidós años, edad a la que se muda a Málaga y que harán de él un “poeta mediterráneo” (Molina Campos, 1987: 13).

De esta etapa final de los ochenta otros dos libros conviven en aquel mismo año, son *La mirada infiel. Antología 1975–1985* y *Ventanas sobre el bosque*⁵. El primero de ellos, publicado en 1987 (tendrá una segunda edición ampliada en el 2000) poco antes de la aparición de *Ventanas sobre el bosque*, constituye un balance y depuración de sus primeros libros. Un título que podría funcionar como resumen de unas coordenadas que delimitan una mirada retrospectiva al pasado. Sus amigos y conocedores ponen el acento en esta mirada infiel, quizás el mejor sentido de unas preferencias que atienden más a los poemas y menos a las declaraciones solemnes. La mirada infiel se convierte así en una selección arbitraria que le permite a Jiménez Millán corregir algunos de sus poemas y reescribir otros, recurriendo a la elegancia y a la concisión junto al equilibrio de un poeta sentimental en el que el saldo de las imágenes sucesivas acompaña a un equipaje nítido de infidelidades, que constituyen en último caso una vigilancia llena de esa lucidez que caracteriza su poética.

4. Calma aparente (1990–2011)

Desde los umbrales de la costumbre de los bares que esconden la madrugada, una voz sosegada nos invita: “¿Otra copa? El sosiego de Antonio es un diálogo respetuoso con los demás y un esfuerzo lúcido de conocimiento, la huella temporal del corazón que se pone en arte con la inteligencia para aprovechar los huecos amables de la realidad..., hasta donde sea posible. ¿Otra copa?” (García Montero, 1999: 3). *Calma aparente* es un paso más en su

⁵ IV Premio Rey Juan Carlos de Poesía.

obra, donde la luz se va y se habla en voz baja, donde es el valor de la memoria individual, memoria hecha en buena parte de olvido, como diría Borges, la que alcanza la dimensión de símbolo junto al deseo emboscado de las fotografías de Ignacio del Río. Poemas en verso y en prosa que recuerdan que la “memoria es una ficción, una voz inventada: Antonio Jiménez Millán sabe que la página sobre la que se escribe es un teatro, una pantalla cinematográfica. En el poema, sobre el blanco del folio, el escritor dibuja su máscara, su cara, la cara del lector si se produce el prodigio de que el lector reconozca como propias las palabras de otro” (Navarro Velilla, 1999: 6).

Las casas y las identidades son un punto de llegada⁶. “Emblemas y paisajes” de *Casa invadida* son seis poemas en prosa con la categoría de proyección efrástica. Juan Carlos Rodríguez escribe a propósito de *Casa invadida* que “los poemas en prosa son magníficos. Antonio Jiménez Millán sabe resolverlos de una manera densa” (Rodríguez, 1999: 231), y coincide Díaz de Castro, quien encuentra en Jiménez Millán uno de sus mejores cultivadores de hoy en día. El poema en prosa es para Antonio una cuestión, digamos, antigua, como una herencia vanguardista. Influido primeramente por autores como Robert Desnos, Paul Éluard o Louis Aragon, va de ahí como leyendo hacia atrás, enlazando finalmente con Baudelaire. “Cuando un poema pide un desarrollo más libre, con más anécdotas, con un ritmo diferente, escojo la prosa”, nos cuenta él mismo durante una conversación.

La mirada infiel (Antología poética 1975–1998), una segunda edición ampliada de la publicada en 1987 reúne la mirada integradora de una conciencia clara del tiempo que vigila su retórica. Un

⁶ No puede presentarse una lectura de *Casa invadida* sin citar a quien fue su maestro, su amigo, Juan Carlos Rodríguez. Un texto leído en la Universidad de Granada en 1996 es en mi opinión el mejor y más completo comentario de *Casa invadida*. Su lectura es imprescindible no sólo para entender este libro, sino también las poéticas que comprenden los textos de Antonio Jiménez Millán, sus casas y sus identidades, quiénes somos al habitar un lugar. La limitación de espacio impide reproducirla, pero insistimos en su lectura. Véase (Rodríguez, 1999: 227–233).

proceso de selección el de Jiménez Millán en este libro, en el que la energía natural del tiempo acuerda que, en resumen:

No hay mucho que aprender
de la suma de errores de una vida.
Si acaso a no sentir ni siquiera el vacío,
ni ese raro prestigio de las dudas,
ni esa muerte que a veces nos desvela
en la confusa claridad del alba.

(Jiménez Millán, 2000: 153)

Y la mirada infiel se inventarió en forma de calor poético, en una cuidada arquitectura que vuelve sobre sí misma, que necesita de examen. “Al hablar de su propia obra, Manuel Vázquez Montalbán se refería a «una visión del mundo marcada fundamentalmente por un replanteamiento teórico del desorden», y en buena medida este libro fue escrito desde una perspectiva similar” (Jiménez Millán, 2017: 4). *Inventario del desorden*⁷ atiende como primera necesidad, tal y como plantea Luis García Montero, a la revisión de su propia historia familiar, “la voz de Antonio Jiménez Millán, contenida para fluir con intensidad, brota como un pensamiento que ya se ha convertido en estado de ánimo. Esa es la perspectiva desde la que se atreve a plantear su *Inventario del desorden*” (García Montero, 2004).

En 2011 publica *Clandestinidad*⁸. Existe una secuenciación histórica y social, una huella de lucha contra el franquismo, un diario de juventud y militancia, una poesía de la experiencia que tiene que ver también con un diario contemporáneo que contempla la realidad como una sucesión de miradas ajenas que se suman a la suya propia. La clandestinidad tiene su propio inventario de renunciadas, desbordantes todas de claroscuros, y es que “de tanto confiar en las palabras / llegaste a imaginar el mapa de un país inexistente, / una isla irreal, una quimera absurda” (Jiménez Millán, 2011: 11).

⁷ XXIV Premio Ciudad de Melilla.

⁸ XIII Premio de Poesía Generación del 27.

5.

Ciudades: Memoria y ficción (2016–2017)

Pasados los 60 años, Antonio Jiménez Millán concreta su implacable conciencia del tiempo en un instante irrepetible de intimidad –ese lugar de contradicción– un viaje circular de anotaciones precisas de las que deja con su última antología, *Ciudades*, “todas las vidas que has soñado, las casas que habitaste, la evocación del placer, el alba que sorprende” (Jiménez Millán, 1994a: 19). *Ciudades* selecciona 35 años de dedicación a la poesía, y ofrece una selección muy estricta de algunos de sus mejores frutos, en la que el paso del tiempo es una clave, tal vez la más decisiva. Se vive y se escribe de una manera distinta con el paso de los años, en el sentido en que la memoria va cobrando cada vez más protagonismo, aunque esa memoria se cruce a veces con la ficción “y no sabe si inventa su pasado”, como dice el final del poema “Niebla”. Importan los resultados y la humildad adquirida con el tiempo. Jiménez Millán ve en sus primeros libros algo más ingenuo, un desconocimiento relativo de la tradición además de un desconocimiento voluntario por lo espontáneo, “y si no tienes nada que decir, / olvídate de imágenes oscuras, / de palabras arcaicas como ritos sórdidos, / esos falsos prodigios del lenguaje” (Jiménez Millán, 2003: 23).

Y, ¿por qué *Ciudades*? Explica el propio autor en una entrevista: “La poesía moderna tiene una relación directísima con la ciudad. En concreto, a partir de la década de los 50, con Ángel González, Gil de Biedma o Caballero Bonald. Y las generaciones posteriores lo hemos heredado. [...] La antología remite a las ciudades leídas en los libros y a los escritores de esas urbes. A partir de los paisajes evoco a escritores cercanos o lejanos” (Griñán, 2017). Las nuevas versiones suponen una forma en la que el poeta vive el presente como una tarea de negociación, el tiempo tiene otro sentido y converge en él un cuestionamiento del propio yo. Son historias hacia otras épocas y otras vidas, pero con la complicidad del *voyeur* que busca su propia repetición de imágenes, testimonios todos ellos llamados a organizarse.

6. Reflexiones finales a modo de conclusión general: *Biología, Historia* (2018)⁹

Cuando se llega a determinadas esquinas del tiempo, más allá de las treguas inútiles, la mirada lúcida de impecable conciencia del tiempo puede satisfacerse de haber sobrevivido a sus propios hábitos. En un lugar de la memoria pronto se hará de noche, y piensas por fin que ninguna vida es pobre en la clandestinidad. En la ciudad...

...Ahora todo está mucho más claro:
en la vida y en la literatura
hay que saber guardar distancias,
no creerse los fuegos de artificio
(Jiménez Millán, 2016: 208–209)

Biología, Historia, es un libro excepcional por las circunstancias en las que es escrito. A raíz de un problema de salud que creó en Jiménez Millán un estado de ánimo propenso a la creación, se intensifica una reflexión desde lo particular hasta acceder a lo universal. Todo tiempo es poco, y el orden de lo presente dice que todo lo que queda es el terreno íntimo del paso de los años. Antonio Jiménez Millán demanda una identidad que es también la ajena, la historia de una amistad. Dividido en ocho partes, comienza con un poema dedicado a Luis García Montero y termina con un extenso y emocionado canto en recuerdo de Juan Carlos Rodríguez. Las razones del presente se pueden encontrar en un pasado más o menos lejano, y en ese sentido también el *tempus fugit* virgiliano, junto a una dialéctica entre lo íntimo y lo colectivo forman parte de las distintas formas de enfrentarse a la realidad. *Biología, Historia* se resuelve con una densa urdimbre de itinerarios que concretan una implacable conciencia del tiempo en un

⁹ Sus dos últimos libros, presentados conjuntamente en octubre de 2018, son *Biología e Historia*, Colección Palabra de Honor, Visor Poesía; y *Veinte Sátiras y un Deseo (2014–2018)*, Litoral / Náufragos.

instante irreplicable de intimidad. Un viaje circular de anotaciones precisas en el que la memoria y la concreción, espacial y temporal, son fundamentales para la madurez que va descubriendo nuevos sentidos con el paso del tiempo. El deseo de analizar la propia experiencia busca en cada época su propia salvación, la conciencia de un tiempo que para Antonio Jiménez Millán es inseparable de la historia.

Bibliografía

- Díaz de Castro, F. (2000). “Prólogo”, en A. Jiménez Millán, *La mirada infiel (Antología poética. 1975–1998. 2ª edición aumentada)*, 9–60. Granada, Diputación Provincial de Granada: Colección Maillot Amarillo.
- García Montero, L. (1999). “La voz sosegada”, 3, en *El agua en la boca (Suplemento Litoral)*. Málaga: Litoral.
- Griñán, F. (2017). “Diario Sur: Culturas. Entrevista”, [en línea], <https://www.diariosur.es/culturas/201702/19/salto-transicion-desaparicion-censura-20170219011812-v.html> [12.10.2018].
- “Inventario del desorden”. (2004). [en línea] <https://elpais.com/diario/2004/01/14/andalucia/1074036162_850215.html> [12.10.2018].
- Jiménez Millán, A. (1976). “Predestinados para sabios”, en A. Caffarena (ed.). *La poesía más transparente*, 35–66. Málaga: Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce.
- Jiménez Millán, A. (1982). *De iconografía*. Málaga: Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce.
- Jiménez Millán, A. (1983). *Restos de niebla (Suplemento de Litoral)*. Málaga: Litoral.
- Jiménez Millán, A. (1985). *Poemas del desempleo (1976–1978)*. Madrid: Ayuso.
- Jiménez Millán, A. (1985a). “El malditismo: La modernidad y sus máscaras”, *Olvidos de Granada*, nº10, 28–29. Granada.
- Jiménez Millán, A. (1994). “Un engaño menor: Las generaciones literarias”. *Scriptura*, 10, 13–36.
- Jiménez Millán, A. (1994a). *Calma aparente*. Palma de Mallorca: El Cantor.

- Jiménez Millán, A. (2000). *La mirada infiel (Antología poética. 1975–1998. 2ª edición aumentada)*. Granada: Colección Maillot Amarillo.
- Jiménez Millán, A. (2003). *Inventario del desorden (1994–2002)*. Madrid: Visor.
- Jiménez Millán, A. (2011). *Clandestinidad (2014–2010)*. Madrid: Visor.
- Jiménez Millán, A. (2016). *Ciudades (Antología 1980–2015)*. Sevilla: Renacimiento.
- Jiménez Millán, A. (2017). *25 poemas. Colección*. Málaga: Fundación Málaga.
- Molina Campos, E. (1987). “Prólogo”, en A. Jiménez Millán, *La mirada infiel (Antología poética 1975–1985)*, 9–15. Granada: Colección Maillot Amarillo.
- Navarro Velilla, J. (1999). “S.T”, en *El agua en la boca (Suplemento Litoral)*, 6. Málaga: Litoral.
- Rodríguez, J.C. (1999). *Dichos y escritos. (Sobre “La otra sentimentalidad” y otros textos fechados de poética)*. Madrid: Hiperión.
- Yanke Greño, G. (1996). *Los poetas tranquilos. Antología de la poesía realista del fin de siglo*. Granada: Colección Maillot Amarillo.